

CUADERNOS

Volumen II

(Cuadernos D-E)

Cuaderno D

1773-1775

Longitud de Osnabrück: $25^{\circ} 38'$
Latitud: $52^{\circ} 16' 12''$
Longitud meridiano Hannover París: $29^{\circ} 30'' = 27^{\circ} 22' 30''$
Latitud: $52^{\circ} 22' 16''$
Ferro Stade: $26^{\circ} 56'$
Latitud: $53^{\circ} 36' 6''$

Pasajes curiosos

Celso dice:

*De futuris se deceptum esse Hippocrates memoriae prodidit, more magnorum virorum, nam levia ingenia, quia nihil habent, nihil sibi detrahunt. Magno ingenio multaque nihilo minus habituro convenit etiam veri erroris confessio, praecipue in eo ministerio, quod utilitatis causa posteris traditur, ne qui deccipiantur eadem ratione qua quis deceptus est.*¹

D

Argenis,² Lib. III, pág. 258.

1. Aulo Cornelio Celso, enciclopedista romano de la época del emperador Tiberio. El texto dice: «Hipócrates ha legado a la posteridad haberse equivocado acerca del futuro, como sólo lo hacen los grandes hombres; porque los espíritus sencillos, que nada poseen, nada pueden tampoco dar de sí. A un gran espíritu, que siempre ve más allá, le corresponde también el reconocimiento del verdadero error, especialmente en este terreno, que traslada su sabiduría en aras del bien público, para que nadie yerre por la misma razón por la que alguien erró antes» [Todas las notas son del traductor, salvo las que llevan asterisco, que pertenecen al autor].

2. Novela escrita en latín por el satírico escocés John Barclay (1582-1621). La cita reza: «Nuestros antepasados trataban sus asuntos conforme al espíritu del correspondiente siglo. A veces, para nosotros es útil prescindir del espíritu y los usos de las distintas épocas que vivimos; por lo demás, considero que es pura arrogancia querer renunciar por completo, una y otra vez, a la experiencia habida; y es absurda la clase de reverencia que quiere imponernos eternamente sus formas de pensar».

*Majores nostri res suas ad seculi quale tunc erat genium curavere. Nobis pro diversitate temporum in quae incidimus interdum pro salute est a mente eroum et consiliis abire; ut et profanae superbiae putem ubique negligere avitam prudentiam; et absurdum reverentiae genus esse quod nos perpetuo illorum institutis velit addicere.*³

*(Pluris est testis oculatus unus quam auriti decem. Plautus)*⁴

*Non multi cibi accipies hospitem sed multi joci. Cic[ero]*⁵

Théophile (*Oeuvres*, T. II, pág. 10. París 1660) tiene mucha razón cuando dice: *Il faut écrire à la moderne; Demosthene et Virgile n'ont point écrit en notre tems, et nous ne sçaurions écrire en leur siecle: leurs livres quand ils les firent estoient nouveaux et nous en faisons tous les jours des vieux.*⁶

[1]

Anécdotas

El erudito Daille⁷ se lamentaba de haber perdido dos años

3. Nuestros antepasados manejaban sus asuntos conforme al espíritu de su siglo. Para nosotros, a veces, resulta de utilidad, en los distintos tiempos que vivimos, hacer abstracción de su espíritu y usos; por lo demás, considero arrogancia querer renunciar por completo a la experiencia tradicional, y es absurda la forma de veneración que quiere comprometernos para siempre con su forma de pensar.

4. Un solo testigo ocular vale más que diez que lo saben de oídas. Plauto.

5. No atenderás bien a tu invitado con muchas comidas, sino con muchas bromas. Cicerón.

6. Se refiere al poeta francés Téophile de Viau: «Hay que escribir de manera moderna; Demóstenes y Virgilio no escribieron en nuestra época, y nosotros no podríamos escribir en su siglo: cuando hicieron sus libros, eran nuevos, y nosotros hacemos los viejos todos los días».

7. Jean Daille, político y escritor francés.

de su vida, entendiendo por tales el tiempo que había pasado viajando.

[2]

Holberg, *Cartas*, Vol. IV, pág. 123, dice:

Hace algunos años, vi un escrito de petición al rey que decía lo siguiente:

«¡Clementísimo rey!

Nunca he dado las gracias a Vuestra Majestad por un favor sin haber pedido otro al mismo tiempo: aparezco de nuevo para demostrar que sigo siendo el mismo; por consiguiente, gracias por lo gozado, y solicito una nueva gracia».

La ocurrencia fue considerada tan ingeniosa que se le concedió el nuevo favor.

[3]

Thomas dice, en su elogio de Sully, que si Enrique IV y Sully hubieran muerto en la noche de San Bartolomé,⁸ habría sido una pérdida mayor que la de los setenta mil ciudadanos que perdieron la vida.



Sully entendía de matemáticas.

Poco antes de la batalla de Arques, el 20 de septiembre de 1589, llevaron a presencia de Enrique IV un preso de alta condición que miró alrededor esperando ver un ejército y se

8. El 24 de agosto de 1572 se produjo en París una matanza de hugonotes, de la que el futuro Enrique IV, primer rey borbón de Francia, escapó convirtiéndose al catolicismo, y el duque de Sully, consejero y posterior ministro suyo, escapó utilizando una estratagema.

asombró al ver tan pocos soldados. No los veis a todos, dijo Enrique IV, no contáis a Dios y al Derecho, que me asisten. El gran principio de Sully era: la agricultura es el fundamento del poder.

También Enrique IV vengó su muerte. Véase *l'esprit de Sully*. [4]

En Francia, una muchacha lleva cuatro años viviendo sólo de agua. *Mém. de l'acad.*, 1756.

[5]

*Epigrama de Dreyer*⁹ a la muerte de Lipstorp,¹⁰ junto a la respuesta del síndico Faber.

 Mi querido Lipstorp muere, ojalá que en su muerte
 queden viudos el Consejo de la Ciencia y yo.

Respuesta

 Junto a la tumba de nuestro Lipstorp es tu deseo
 poco para el Consejo y demasiado para ti, necio.

[6]

Me atrevo a mencionar una criba en la que una vestal habría llevado hasta su casa agua del Tíber para probar su inocencia. *Aquam cribo haurire. Ferrum natare docere.*¹¹ Una fina aguja de coser flota.

[7]

Livio ni siquiera era capaz de decir con certeza si los romanos eran los Horacios o los Curiacios.

[8]

9. Autor satírico alemán, vecino de la ciudad de Hamburgo.

10. Síndico (miembro del Gobierno local) y alcalde de Hamburgo.

11. Sacar agua con una criba. Enseñar a nadar al hierro.

Interpretación de una profecía de Jacob Böhm[e].¹² [9]

En las palabras *Vox populi vox Dei*¹³ hay más sabiduría de la que suele haber hoy en día en cuatro palabras. [10]

Contra la escritura de compendios, y lo más ridículo posible. [11]

¿Realmente por qué nos gusta tanto un chiste? [12]

Dar fuerza al arte de sus decisiones, emprender algo útil contra todas las pasiones predilectas, negociar con ellas o al menos extraer experiencias de ellas. [13]

No es odio a la blasfemia, sino temor al cepo, *o algo así*. ¿Quién puede distinguir en cada caso la virtud del temor al cepo? [14]

Dado que lo correcto de nuestro juicio no se fundamenta tanto en un conocimiento de las opiniones de otros como en la experiencia o conocimiento de los hechos, la cuestión sería qué puede llevarnos del modo más seguro a la riqueza de tales hechos, que son por así decirlo los puntos de los que emana nuestro juicio. ¿Es la historia el medio, o un trato no menor con el mundo lo que nos lleva hasta allí? [15]

12. Jacob Böhme, teósofo luterano de gran influencia en la época.

13. La voz del pueblo es la voz de Dios.

El monje ante el infierno

*Un monje murió, no sé cómo ocurrió,
qué le causó la muerte,
piedra, podagra o tisis,
pero murió.*

*

*Tuvo que presentarse a Satanás,
y lo que a él le llevó,
codicia, odio o hipocresía,
no lo sabrás.*

*

*Cuando se ve a las puertas del infierno,
cede el miedo y la pena,
callan el llanto y el gimoteo,
porque ningún demonio le da acceso.*

*

*El monje se sorprende y dice:
¿Es que os habéis quedado mudos?
¡Abrid! No tengáis miedo.
No os he de comer.*

*

*Con razón, ruge Satán, os temo
a ti y a tu doctrina:
el que se comió a su Dios arriba,
bien podrá comerse al diablo aquí.*

Dreyer

[16]

*Phoebe fave, novus ingreditur tua templa sacerdos. Tibullus.*¹⁴
[17]

*La guerra, compañera del crimen y la ruina,
hace algunas veces cosas buenas.
Se ve esto, por ejemplo, en nuestro tiempo,
si pensamos en Luckner y en Schimmelmänn.
Si es dulce el manantial del que brota fortuna,
alguno temerá el canal por donde corre.
Porque Luckner estuvo por ser fusilado
y Schimmelmänn a punto de ser ahorcado.*¹⁵

Dreyer

[18]

II.M.¹⁶

Nuestras opiniones son tan diferentes como nuestros rostros, porque ¿quién va a demostrarnos que nuestras herramientas interiores, sobre todo las del cerebro, no son visiblemente distintas? Tan diversas como las incidencias de la vida a partir de las cuales se forman las opiniones y las convicciones. Por esa razón son siempre humanas. La mayoría de la gente adopta las opiniones tal como han sido formadas por otros. El alemán llega en esto incomprensiblemente lejos. En Inglaterra, casi cada cual tiene su propia opinión. No digo con esto que cada uno tenga una distinta. Esto da al juicio un juego más ligero, mientras las opiniones aprendidas lo limitan. En un país inventado, se podrían me-

14. Que Febo sea loado, en tu templo ingresa un nuevo sacerdote. Tibulo.

15. El general Luckner y el conde Schimmelmänn fueron acusados de haberse enriquecido haciendo suministros a los prusianos durante la guerra de los Treinta Años.

16. *Pro memoria* (para recordar).

ter las máscaras de los niños en moldes de cobre. Deberíamos esforzarnos en conocer los hechos y no apuntar opiniones, sino dar a estos hechos un lugar en nuestro sistema de opiniones. Uno razonaría sobre las cosas más corrientes, pero se guardaría de añadir nada que fuera la *opinión* de otro, al menos no *qua talis*,¹⁷ cuando no es la nuestra. Es increíble las cosas que la gente puede repetirse mutuamente. El hombre más grande, que pesa en su propia balanza todo lo que dice, se cree por un momento demasiado seguro y pone algo que no ha ponderado. O mucho me equivoco, o aquí es donde reside la diferencia entre el gran escritor y el malo, en que aquél razona con sus propias fuerzas a partir de hechos, y éste une las opiniones mutiladas de otros con las suyas, no suficientemente ensayadas. Un mal escritor no se distingue en grado de uno bueno, por eso hay grandes malos escritores. Que la historia es maestra de la vida, es una frase que sin duda muchos repiten sin analizarla. Habría que analizar de dónde sacan su entendimiento las personas que se han destacado por su entendimiento. Lo sacan de los propios asuntos, allá donde están, y no donde se cuentan. Se puede haber leído mucho y mostrar poco entendimiento. La historia debería contar las cosas de este modo, pero, ¿qué historiador puede hacer tal cosa? Más bien recompensa las grandes acciones, las aviva. Cuando dice que el héroe de Minden¹⁸ es un gran hombre, su voz resuena durante milenios, sin ella el sonido de su fama se oiría tan poco como el tronar de sus baterías. Pero un hombre común puede escribir a su modo sobre un tema sobre el que también escribe un gran hombre sin que los dos escriban lo mismo.

[19]

17. Como tal.

18. Ferdinand de Braunschweig-Bevern, general de Federico el Grande en la guerra de los Siete Años, que alcanzó la victoria sobre los franceses en Minden el 1 de agosto de 1759.

¿Puede un ser humano darse actividad a sí mismo? El dominio de las pasiones. Lo principal es cómo oponer resistencia a la lujuria. Hay que empezar por lo pequeño, a menudo uno no se permite pequeñeces por miedo a ir más lejos. Aplazar los asuntos importantes es una de las más peligrosas enfermedades del espíritu. Los grandes hombres no deberían dar su aplauso público solamente al héroe, no sólo al hombre que, embriagado por una idea, balbucea una oda, sino también al juez severo y justo, al abogado erudito y concienzudo, al artesano ingenioso y trabajador. No temáis que vuestros libros de historia se vean inundados de nombres. Son tan raros y más que los héroes cuanto menor es la recompensa que esperan de manos de la fama. No sé si el historiador de la última guerra mencionará al general auditor Gris[e]bach, si es un Livio no le olvidará. Un hombre que fue tan fiel a su rey como a su Dios, que, cuando tenía de su parte a la ley y la justicia, no temía nada de lo que suelen temer los hombres, no era sobornable por nada de lo que puede dar el mundo, en pocas palabras: el hombre cuya virtud admiró Ferdinand¹⁹ y a cuya muerte Zimmermann²⁰ dijo:

*El hombre que jamás se apartó de la senda de la virtud,
 Que igualaba en justicia a los jueces del infierno,
 Que hacía vacilar en vano el favor de los príncipes,
 Que pensaba como un Dios en cada uno de sus actos,
 ¡Ha muerto! Demasiado pronto para la patria y para el
 [amigo,
 Demasiado pronto para la inocencia, que llora ante su
 [urna.
 En paz descansaría si pudiera
 Dejar a los blasfemos en herencia*

19. Se refiere al mencionado Ferdinand de Braunschweig-Bevern.

20. Christian Heinrich Zimmermann, clérigo alemán, ostentó cargos universitarios en Hesse en la época de Lichtenberg.

*Los horrores causados por las malas acciones
Que a menudo su sola palabra impidió.
Mas ¿quién salvo ella derramará
Las lágrimas más cálidas en su memoria?*

Los nombres de hombres como éste no deberían ser entregados a la posteridad con el título de jueces y abogados concienzudos, que sin duda no recibirá. No hay que levantar a estas personas una lápida en un cementerio, sino que hay que enterrarlos entre los reyes.

[20]

Que nuestros antepasados dieran tanto peso al Juicio de Dios y apreciaran tanto las pruebas milagrosas de la inocencia debe sin duda quedar disculpado por su simpleza. Sus tiempos eran ya lo bastante sutiles como para no prestar oídos a las profecías, pero aún no lo bastante para darse cuenta de que exigir que Dios permitiera al inocente caminar por encima de hierro al rojo estaba en pugna con su sabiduría. Eso quedaba reservado para nuestros tiempos. Hoy en día algunos filósofos ya empiezan a aparentar creer que ocuparse del mundo va en contra de la sabiduría y la grandeza de Dios.

[21]

Si la historia tuviera que ser útil, grandes hombres tendrían que describir su propia vida de forma no partidista, para lo que, desde luego, hace falta gran resolución. Al fin y al cabo, Bolingbroke²¹ caminó desnudo en pleno día por un parque de Londres lleno de gente. En algunos casos, esto nos haría más sabios sin que ellos perdieran un ápice de su respeto entre el género humano, pero cuántos malvados

21. Henry St. John, vizconde de Bolingbroke, político y escritor inglés de la época.

descubriríamos entre los que la opinión pública toma por rectos. A menudo veríamos que el ocio se convierte en sangre fría, la amistad en interés, la benevolencia en frivolidad, la bonhomía y la rectitud en indulgencia y miedo al castigo, y en cambio la terquedad en tenacidad, la obstinación en lealtad, la codicia en previsión, la severidad en justicia. Cómo se avergonzaría la gente de sus opiniones. Siempre hay que temer tal cosa cuando se juzga a las personas. Si uno se detiene ante los hechos y los contempla con sangre fría, se tiende más bien a lo mejor que a lo peor, porque nadie ha demostrado aún que los seres humanos sean más malos que buenos.

[22]

Hay gente que, ante todo lo que ve, piensa cómo podría hacerse mejor, según su propia experiencia. El señor secretario de Guerra de Hannover, Ramberg, es uno de estos. Cuando tales personas poseen mucha experiencia y entendimiento, como en verdad este hombre posee, son la gente más útil. El verdadero hacedor de proyectos no trata de enriquecer su provisión de experiencias, para lo que la otra cualidad no le sirve de nada y no hace sino ponerle en ridículo. Quien advierta, por tanto, que le atormenta el deseo de los proyectos, que empiece a tiempo y acumule experiencias, que lea los mejores libros, que cualquier experto le enseñará con gusto.

[23]

He conocido a alguien que durante la semana pensaba especiales figuras, entre las que incluso los miércoles dibujaba algunas. Había una figura que tenía este aspecto:



[24]